

## **COMUNICADO DE LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO: LA REPÚBLICA ERRANTE**

**CON LA PARTICIPACIÓN DE ITZEL MAGAÑA OCAÑA, NORMA  
ZUBIRÁN ESCOTO, ARTURO AGUILAR OCHOA Y JUAN MACÍAS  
GUZMÁN**

**26 DE JULIO DE 2017**



(Itzel Magaña Ocaña, Norma Zubirán Escoto, Arturo Aguilar Ochoa y Juan Macías Guzmán y la moderación de Fabiola García)

Con la participación de Itzel Magaña Ocaña, Norma Zubirán Escoto, Arturo Aguilar Ochoa y Juan Macías Guzmán, esta tarde, en el INEHRM, fue presentado el volumen La República Errante, una obra colectiva integrada por nueve ensayos que ofrecen una nueva visión histórica del proceso.

Arturo Aguilar Ochoa retomó la más exacta de las definiciones y recordó que el 31 de mayo de 1863, después de largas sesiones en el

Congreso y ante la inminente entrada de tropas francesas a la capital del país, por la derrota y toma de la ciudad de Puebla, el presidente Benito Juárez decidió salir de la ciudad y trasladar los poderes de la República a otro lugar, en un primer momento a San Luis Potosí. La travesía de Juárez se alargó por cuatro años, un mes y quince días y a esta soberanía republicana errante, se le llamó de diferentes modos, entre ellos “República itinerante”, “nómada”, o “peregrina”, recordó Aguilar Ochoa.

El investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, hizo referencia a los lugares donde se estableció la soberanía, además de San Luis Potosí, como Saltillo, Monterrey, Chihuahua y Paso del Norte.

El historiador mostró una fotografía del carruaje de Benito Juárez, totalmente negro y austero, para compararlo con el carruaje de oros y barroco de Maximiliano, y señalar que este fue uno de los símbolos más apreciados de la resistencia republicana y del cual existen varias réplicas, además de placas y monumentos, en diferentes puntos de la República. Por otra parte recordó una frase de Juárez, que resultó ser cuasi profética: “los franceses sólo eran dueños del suelo que pisaban”, refirió-.

Para concluir, Aguilar Ochoa leyó un pensamiento del historiador José Fuentes Mares sobre la república errante, para muchos, también la república triunfante: “durante el tiempo en que la República estuvo errante todo era un símbolo: la artillería era una... otro la infantería; otro más el Presidente de la República. Nada hay detrás de un símbolo, y allí está todo sin embargo, como el caso de la negra a quienes sus padres bautizaron como Blanca. Eso era la República peregrina: símbolo, todo y nada entre abrojos y gobernadoras, bajíos enmezquitados, chatos lomeríos, altas crestas distantes labradas a golpe de soles y vientos”, finalizó.

En su oportunidad, Norma Zubirán Escoto se congratuló de haber sido una de las autoras de La República Errante, del cual resaltó la edición y la presentación que lo hacen un conjunto de estudios único, que aporta al estudio

de la intervención francesa, desde un cambio de óptica, *pues corrige la visión de las versiones que remitían el fin del Segundo Imperio a los conflictos entre Francia y Estados Unidos o a las condiciones que apremiaban a Francia para retirar su ejército.*

*Esta percepción minimizaba la importancia de las acciones nacionales, subrayó la investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, y el hecho de que la resistencia republicana precipitó la caída del imperio, ya que en todas las entidades federativas, en la medida de lo posible, gobiernos y ciudadanos republicanos organizaron juntas patrióticas y operaron una red de resistencia al Imperio, de acuerdo con la estrategia de Juárez de instruir a los soldados sobrevivientes y desmovilizados, de volver a sus lugares de origen y reorganizar las fuerzas.*

La resistencia republicana se extendió de 1863 a 1867 y finalmente, tras el triunfo republicano, el 11 de marzo de 1867 salió de México el último contingente de tropas francesas, recordó Zubirán Escoto.

Juan Macías Guzmán recordó la anécdota de cuando el presidente Gustavo Díaz Ordaz sacó del Castillo de Chapultepec y montó el carruaje de Benito Juárez en una plataforma para hacerlo entrar a la ciudad de México y así conmemorar el centenario del triunfo de la República y lo recuerdo, dijo, porque ese año se transmitió la serie televisiva El Carruaje, que me impresionó mucho y por eso me dedique a estudiar este periodo, subrayó.

Es la etapa más solemne de nuestra historia, una apoteosis, donde encontramos a mujeres y hombres dispuestos a luchar por la soberanía del país, personas que junto con los republicanos dieron solución a la dicotomía entre República y monarquía, derrotaron una intervención y un proyecto de país, de tal manera que hay mucho que festejar, no hemos vivido algo semejante, puntualizó Macías Guzmán.

En su intervención, Itzel Magaña Ocaña recordó que el gobierno de Juárez comenzó en 1858 y terminó en 1872, pero la mitad de ese periodo la pasó a salto de mata, de ahí su mérito y su justo homenaje.

Porqué triunfó la República errante, se interrogó y adelantó una respuesta: además de personajes, militares, políticos, y del pueblo mexicano, la geopolítica de la nación, la situación particular de las potencias en ese momento y la fe de Juárez en el triunfo de la república, de un proyecto de país, de la república liberal fueron circunstancias que habría que considerar. El fin de la guerra de secesión y la necesidad de Francia de concentrarse en sus asuntos europeos y la amenaza de guerra con Prusia, también influyeron, dijo Magaña Ocaña.

La República errante no fue un proyecto nuevo, resaltó, antes Juárez lo había llevado a la práctica y desde Veracruz había lanzado las Leyes de Reforma, por lo que se puede decir que el Presidente oaxaqueño luchó dos veces por el triunfo de la República. Tuvo la visión de un estadista y la claridad de qué era lo que lo convenía a la nación.

Juárez mantuvo la férrea convicción de que el progreso de México sólo se lograría con instituciones republicanas y con la puesta en práctica del liberalismo económico, ideales que Matías Romero defendió con la misma vehemencia en Estados Unidos, subrayó la egresada de El Colegio de México